

Capítulo 185

La Estrella de la Justicia

Brilla Una Vez Más (1)

Dentro de la fortaleza interior de la Cima Celestial, había nueve pabellones. Eran las residencias de los Nueve Cielos, quienes se alojaban allí durante sus visitas. Por esta razón, se les llamó los Nueve Pabellones Celestiales.

Cada pabellón era una estructura independiente, separada de los demás por altos muros y colinas artificiales. Decenas de artistas marciales montaban guardia entre los pabellones, imposibilitando cualquier acceso desde el exterior.

El Pabellón Pináculo de la Espada era una de estas nueve estructuras. Como su nombre indicaba, el pabellón era increíblemente ornamentado, brillando con un intenso tono carmesí. Los taoístas de la Secta Wudang lo custodiaban.

Estaban allí por una razón muy sencilla. El Pabellón Pináculo de la Espada era la residencia del Sabio de la Hoja Escarlata.

Aclamado como el mejor espadachín del mundo, el Sabio de la Hoja Escarlata era el orgullo de la Secta Wudang. Todo discípulo soñaba con recibir su instrucción, pues se decía que una sola lección suya otorgaba más iluminación que años de arduo entrenamiento.

Desafortunadamente, el Sabio rara vez se dejaba ver, como un dragón divino que se ocultaba entre las nubes. Incluso dentro de la Secta Wudang, avistarlo era tan difícil como arrancar una estrella del cielo. Por consiguiente, muchos discípulos de segunda y tercera generación ni siquiera sabían qué aspecto tenía.

Sorprendentemente, el Sabio de la Hoja Escarlata no parecía tener más que una edad mediana. Tenía el rostro pálido, una prominente nariz aguilena y ojos que brillaban con una luz púrpura bajo unas cejas tan gruesas como orugas. Su mirada rebosaba una profunda sensación de poder sublime.

Nadie conocía su verdadera edad. Sin embargo, dado que el actual líder de la secta Wudang lo llamaba «Tío Mayor», el consenso general era que debía tener al menos setenta u ochenta años. El hecho de que aparentara cuarenta años a pesar de su edad significaba que sus artes internas eran lo suficientemente poderosas como para desafiar el proceso de envejecimiento.

El Sabio de la Hoja Escarlata se encontraba junto a una ventana y contemplaba la Cima del Cielo. Desde este punto estratégico, el paisaje era tan nítido que casi se podía tocar con la mano.



No se notaba ninguna emoción en su rostro. Simplemente contemplaba la Cima del Cielo con apatía.

En ese momento, una voz anciana se escuchó desde afuera de la puerta: «Tío mayor, soy yo, Hae Cheon. Vengo con Myeong Woon».

"Adelante."

Entraron dos personas. Uno era un taoísta, que parecía tener cincuenta y tantos años, y el otro, un joven artista marcial de entre veintitantos y treinta años.

El taoísta mayor se llamaba Hae Cheon. Como hermano menor del Sabio del Mar de la Espada, actual líder de la secta Wudang, era más hábil con los puños que con la espada. Estaba particularmente inmerso en el estudio de la Palma de Algodón, y se decía que su dominio era incomparable dentro de la secta.

El joven artista marcial a su lado era Myeong Woon, un discípulo a quien el Sabio de la Hoja Escarlata acogió en sus últimos años. Originalmente previsto para convertirse en un discípulo de segunda generación, Myeong Woon había captado la atención del Sabio de la Hoja Escarlata con su genio, lo que le valió un lugar como su discípulo directo.

Myeong Woon saludó con cautela: "Maestro".

El Sabio de la Hoja Escarlata se dio la vuelta. De inmediato, Hae Cheon y Myeong Woon hicieron una profunda reverencia.

¿Dónde están los otros discípulos?, preguntó.

"Como me ordenaste, tío mayor, dispuse que todos permanecieran en el Pabellón Pináculo de la Espada, excepto aquellos a cargo del contacto con el mundo exterior".

"Bien hecho."

"¿Tío mayor?"

"¿Sí?"

"¿Puedo preguntar por qué les prohíbes salir a los discípulos?"

Esta decisión desconcertó a Hae Cheon. Para los discípulos de la Secta Wudang, que rara vez salían de su hogar en la montaña, participar en este evento sería una experiencia valiosa. Era una oportunidad única para ampliar sus perspectivas y fortalecer sus conexiones al interactuar con discípulos de otras sectas.

Sin embargo, por alguna razón, el Sabio de la Hoja Escarlata les había prohibido salir del Pabellón Pináculo de la Espada. Aunque era natural obedecer a su estimado tío mayor, Hae Cheon no pudo evitar preguntarse por qué era necesaria tal restricción.

"Porque aún no es el momento", respondió el Sabio de la Hoja Escarlata.

"¿Tiempo?"



El Sabio de la Hoja Escarlata asintió con firmeza. «Lo entenderás en su debido momento. Hasta entonces, asegúrate de que los niños no descuiden su entrenamiento en artes marciales».

"Sí, tío mayor."

—Lo mismo te digo, Myeong Woon. Debes dedicarte más a tus artes marciales que los demás discípulos.

"Lo tendré en cuenta, Maestro."

Myeong Woon no hacía preguntas. Para él, su amo era el cielo, y sus palabras eran ley. Lo respetaba profundamente.

"Hmm, tus rivales no son los Siete Jóvenes Cielos, Myeong Woon".

"¿Entonces?"

"Dam Soo-Cheon. Los Siete Jóvenes Cielos se están haciendo un nombre, pero palidecen en comparación con él. Ten cuidado con él."

Myeong Woon asintió con expresión firme. Él también conocía bien la reputación de Dam Soo-Cheon.

Aun así, de repente preguntó: "¿Qué hay de la Espada del Norte? Aquí todos lo alaban".

—Jin Mu-Won, ¿eh? —El Sabio de la Hoja Escarlata entrecerró los ojos.

Los ojos de Myeong Woon brillaban con espíritu competitivo cada vez que mencionaba a Jin Mu-Won. Como compañero espadachín, era natural que ardiese en su rivalidad con el prodigio que se estaba dando a conocer en todo el mundo.

El Sabio de la Hoja Escarlata, sin embargo, negó con la cabeza. «No tienes por qué preocuparte por él».

"¿Maestro?"

"Nadie riega una flor que está condenada a marchitarse rápidamente".

"¿Estás diciendo que es una flor con una vida corta?"

Ya lo verás a su debido tiempo. Tal como están las cosas, es evidente que floreció demasiado pronto. El sol primaveral es fugaz y los días soleados escasean.

"Oh..." Myeong Woon bajó la cabeza, decepcionado. Como su maestro era infalible, no había razón para dudar de su predicción. Todo sucedería tal como él decía.

Dam Soo-Cheon, ¿eh?

Encendió su espíritu de lucha hacia Dam Soo-Cheon, un hombre al que nunca había conocido.



El Sabio de la Hoja Escarlata miró a Myeong Woon con ojos brillantes. Jin Mu-Won era sin duda una flor que pronto se marchitaría, pero aparte de eso, era un oponente demasiado abrumador para Myeong Woon en ese momento.

De hecho, al igual que Jin Mu-Won lo había notado, él también lo reconoció a primera vista. Aunque el joven estaba enterrado entre la multitud, no pudo engañar a sus ojos.

Desafortunadamente, Myeong Woon no había detectado su batalla silenciosa. En otras palabras, las habilidades de su discípulo aún eran demasiado deficientes como para ser considerado igual a Jin Mu-Won.

Y precisamente por eso tuvo que desviar la atención de Myeong Woon. Aún no era el momento de que el chico sufriera una derrota aplastante. No, ahora era el momento de mirar hacia adelante y avanzar. Cualquier contratiempo en esta etapa solo obstaculizaría su crecimiento.

Myeong Woon era un talento preciado, destinado a convertirse en el cielo de Wudang después de él. Debía ser protegido a toda costa.

El Sabio de la Hoja Escarlata hizo un gesto con la mano. "Puedes retirarte."

Los dos hombres hicieron una reverencia y salieron.

Una vez que se fueron, el Sabio de la Hoja Escarlata le dijo a la habitación vacía: "¿Qué tal si salen ahora?"

"....."

—Aún tienes esa mala costumbre, ¿verdad? Apesta toda la habitación. ¿Te echo yo mismo?

"¡Jejeje! La nariz de perro del taoísta de nariz grande es tan buena como siempre".

De repente, el paisaje en un rincón de la habitación se distorsionó, y apareció un anciano que parecía tener casi sesenta años. Vestía una túnica harapienta y se sostenía con un gran bastón. En la mano sostenía una pequeña botella de vino, y había bebido tanto que el hedor a alcohol le picó la nariz al Sabio de la Hoja Escarlata.

El Sabio de la Hoja Escarlata frunció el ceño. Si un artista marcial común se hubiera presentado ante él así, lo habría matado de inmediato. Sin embargo, este oponente no era un artista marcial común.

Él era el Herald de la Tormenta Neung Gun-Hwi, un miembro de los Nueve Cielos y uno de los pocos artistas marciales que estaban calificados para enfrentarlo.

Sin embargo, Neung Gun-Hwi era un hombre cuyos orígenes, incluida su secta, eran desconocidos. Solo una cosa era segura: su destreza marcial era innegable.

A diferencia de él, Neung Gun-Hwi vivía la vida de forma tan impredecible como el viento, sin permanecer mucho tiempo en un mismo lugar. Si algo tenían en común, era que



ambos eran como dragones divinos que se elevaban sobre las nubes, sin mostrar jamás su verdadera forma.

El Sabio de la Hoja Escarlata refunfuñó: "¿Qué te trae por aquí? Creí que odiabas venir a la Cima del Cielo más que a la muerte misma".

—Lo preguntas porque no lo sabes, ¿verdad? —Neung Gun-Hwi bebió su vino de un trago y se dejó caer frente al Sabio.

El Sabio de la Hoja Escarlata frunció el ceño ante la actitud altiva de Neung Gun-Hwi.

De repente, Neung Gun-Hwi dejó la botella de vino. "¡Ay, este vino sabe fatal! Oye, narigón. ¿Te queda algo de Rocío de Jade? Desde que probé el vino que elaboraste, no he podido beber nada más."

El Sabio de la Hoja Escarlata abrió silenciosamente un armario y sacó una botella de Vino de Rocío de Jade. Además de perfeccionar su habilidad con la espada, disfrutaba elaborando vino. El Vino de Rocío de Jade, en particular, era una cosecha famosa y excepcional, elaborada con gotas de rocío recogidas a primera hora de la mañana, sin la más mínima impureza.

El rostro de Neung Gun-Hwi se iluminó cuando el Sabio de la Hoja Escarlata le lanzó la botella. La descorchó rápidamente y comenzó a beberla de un trago. Con una sonrisa de satisfacción, exclamó: "¡Kaaah! ¡Qué rico! El Vino de Rocío de Jade del Nariz Grande es una auténtica delicia. ¡Jeje!"

En contraste, la expresión del Sabio de la Hoja Escarlata se volvió más fría. "Preguntaré de nuevo. ¿Qué te trae a la Cima del Cielo?"

¿Me preguntas porque realmente no lo sabes?

"¿Es por los cazadores de demonios?"

¿De quién fue la idea? ¿Seomoon Hwa, supongo?

Todos estuvimos de acuerdo. Decidimos que, para superar la crisis actual, primero debemos unir a los jóvenes artistas marciales.

"¡Jejeje! Realmente impresionante."

—Entonces, ¿por qué estás aquí? ¿Para interferir?

¿Interferir? ¿Qué poder tengo para hacerlo? Como siempre, me abstendré de meterme en política.

"Espero que cumplas tu palabra."

No te preocupes. Sé mejor que nadie que no puedo ir contracorriente solo.



Neung Gun-Hwi tomó otro trago de Vino de Rocío de Jade, pero la mitad se le metió en la boca y la otra mitad se derramó por su camisa. Tenía el pecho empapado, pero no le prestó atención.

El Sabio de la Hoja Escarlata cerró los ojos brevemente al verlo. Neung Gun-Hwi era un hombre digno de ser considerado amigo, pero tenía un don para irritar a la gente. Por eso, a pesar de su absoluta destreza marcial, siempre permanecía al margen.

—Gun-Hwi, déjame darte un consejo —dijo.

"Estoy escuchando. ¡Jeje!"

"No me importa si te quedas al margen, pero nunca intentes interferir en los asuntos de la Cumbre del Cielo".

Tranquilo. Incluso sin tu consejo, no tengo intención de involucrarme.

"Espero que ese sentimiento no cambie".

"¡Jeje! ¿Puedo decir algo también?"

"....." El Sabio de la Hoja Escarlata se quedó en silencio.

Neung Gun-Hwi continuó: «No puedes cubrir el cielo con la palma de la mano para siempre. Al fin y al cabo, la luna mengua después de la luna llena, y el perro de caza es devorado después de atrapar a su presa. Por favor, ten cuidado».

¿Te atreves a llamarme perro? Yo, la Hoja Escarlata...

"Tú lo sabes mejor que nadie. Me voy ahora."

Neung Gun-Hwi se levantó y se fue, mientras el Sabio de la Hoja Escarlata lo fulminaba con la mirada.

Este hombre...

Justo cuando la intención asesina comenzó a burbujear en su pecho, Neung Gun-Hwi de repente se giró y agitó la botella de vino.

"Ah, disfrutaré de este vino. ¡Jejeje!"

Un hombre se rió, pero el otro no.

